

**IGNACIO RAMIREZ**  
**“EL NIGROMANTE”**

**Escritos Periodísticos**

**2**

**COMPILACIÓN Y REVISIÓN:**

**DAVID MACIEL Y BORIS ROSEN JÉLOMER**



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**  
**JORGE L. TAMAYO, A. C.**

## PRINCIPIOS SOCIALES Y PRINCIPIOS ADMINISTRATIVOS

La República Mexicana, cediendo a la corriente de socialismo que arrebató las nacientes y las decrepitas naciones hacia un mar desconocido, en sus grupos de colegiales, de abogados, de médicos, de ingenieros, de periodistas, de filarmónicos y de artesanos, ensaya sus fuerzas físicas y morales y confía a pequeños buques sus intereses más preciosos y sus esperanzas más risueñas; nosotros también somos del viaje; y ya que no podemos empuñar el timón, izaremos una vela o descubriremos el escollo donde otras veces hemos naufragado.

Allí, allí está el arrecife, donde comienza la confusión entre los principios administrativos y los sociales.

El desarrollo de la asociación es espontáneo; la forma administrativa es caprichosa.

La asociación exige la igualdad; la administración se conserva por la jerarquía.

La sociabilidad significa nacimiento y cambios de forma, y muerte y reproducción; todo sistema gubernativo tiende a perpetuarse, aun contra la voluntad, aun con el sacrificio de los mismos interesados.

Asociación es bienestar; administración es obediencia.

Estas verdades se comprueban fácilmente con los hechos que conserva la historia y con los que hormiguean a nuestra vista.

Cualquier persona que desee formarse una idea exacta de lo que se llama gobierno, reuniendo los elementos y resortes de esa máquina en un solo cuadro, descubrirá que el municipio, la provincia o estado, y la magistratura suprema, congreso, rey o dictador, ya reciban sus títulos del pueblo, ya los supongan extendidos por la mano de la divinidad, todos esos representantes de los intereses y derechos humanos, temiendo esos derechos y especulando con esos intereses, descubren una tendencia inevitable, y marcada hacia la metafísica; es decir, que todas esas

autoridades, en lugar de bienes positivos, inventan palabras como *orden, legalidad, justicia, honor, patria y gloria*, alimentando así con fantasmas de pan y de habitación y de abrigo a la multitud, condenada, pérfida e irrevocablemente a la miseria. Todas las teorías, todas las instituciones, todas las leyes del sistema administrativo no tienen sino un objeto visible; alucinar a los parias con poesía, consolarlos con el estoicismo, contenerlos y escarmentarlos con seguras e *inhumanas* penas.

Es una cosa singular; monarcas, asambleas, gobernadores, prefectos, ayuntamientos, han inventado mil necesidades tan costosas como inútiles; y, todos, las han satisfecho: mientras tanto, ellos todos, se han declarado impotentes para proporcionar trabajo, el empleo de ese capital natural, a la mayor parte de sus representados; más escandalosa ha sido su ineptitud o su mala voluntad, pues lejos de asegurar a los asociados un cambio de valores tomando como base los productos personales, proclaman la aristocracia del capital monetario y subyugan la luz de la inteligencia y el sudor de la frente laboriosa a una desigualdad entera e injustamente ficticia. Partiendo de ese sistema cuando se encuentran dos valores de igual clase sobre los platillos de la balanza económico-política, el capital y el trabajo, la ley aumenta todo su peso sobre el capital, y el *productor* de la riqueza apenas es considerado como un inútil proletario. La *amonedación* y todas sus consecuencias, producen el salario; y un hombre asalariado es el esclavo de la caja. Más infeliz que el antiguo siervo de la tierra.

¡Gobiernos! Ellos han sido poderosos para socavar las montañas entre el Indo y el Ganges y convertirlas en templos y palacios; ellos en el desierto, a las orillas del Nilo, levantaron las pirámides amasadas con la sangre de los súbditos esclavizados; ellos hicieron el circo de Roma y sus arcos triunfales; ellos improvisan ejércitos diestros en matarse por lujo o por el más estúpido fanatismo; ellos se han adjudicado un Olimpo de prostitutas y aduladores que devoran bajo el nombre de crédito público hasta las generaciones venideras; ellos, en este siglo de ilustración, conservan al Papa como al eunuco de los reyes, sin cuya vigilancia se perdería la fidelidad en el harem de las naciones.

Difícil es probar la bondad y la necesidad de los gobiernos; pero a nadie se oculta que ese sistema de entregar los negocios comunales o forzosos apoderados, engendra la corrupción y la

tiranía; a pesar de la imprenta y del vapor y de la tribuna, en las naciones más democráticas, en los Estados Unidos, Johnson burla sus compromisos con sus partidarios; y en el extranjero, abusando de un imbécil, somete a los mexicanos, nos obliga a la humillación de celebrar tratados como los que han impuesto a las tribus indígenas para aniquilarlas.

Las autoridades, sea cual fuere su procedencia, no trabajan sino para sí; el espíritu de corporación que las anima, no se encuentra seguro, sino levantando su trono entre una iglesia y una cárcel; la prisión para el alma y para el cuerpo. Natural era que la vil multitud acabase por buscar lejos del sistema administrativo el aseguramiento de todos sus intereses, la encarnación de sus deseos, el ejercicio de la soberanía que se le ha usurpado por los mismos que se la han reconocido; el pueblo ha ensayado asociaciones extralegales; el pueblo las decreta y practica hoy como absolutamente necesarias; el pueblo, respeta todavía la autoridad, pero rompe todos los títulos en que esa autoridad funda su intervención universal y funesta: ¡el pueblo tiene razón!

Es indudable que el hombre no puede vivir aislado; pero sus asociaciones naturales, sus asociaciones productivas, ¿cuándo han sido inspiradas por el gobierno? ¿cuándo, ellas, en esa institución no ha encontrado trabas? ¿cuándo, esas confraternidades, no han tenido que dividir sus provechos con el poder administrativos? ¿cuándo, en fin, éste no ha acabado por corromperlas, si las puede explotar, por aniquilarlas, si no puede corromperlas?

Los pueblos se ven irresistiblemente llevados a las asociaciones positivas; para realizarlas, luchan con la miseria, con la peste, con la guerra, con la tiranía, con la superstición, con las preocupaciones y hasta con su propia ignorancia. Así los vemos formar la familia; poniendo espinas en el tálamo de su novia y sierpes en la cuna de su hijo, ven a los agentes del erario, y a los agentes del ejército, y a los agentes de la justicia, y a los agentes del clero, y a cien vampiros inventados por el sistema administrativo; y sin embargo, obedeciendo a la naturaleza, se casan y tienen hijos, y saborean junto al hogar algunos manjares necesarios para la vida y se entregan a fugitivas ilusiones, aun cuando a la puerta de su choza el hambre, y la ignominia y el trabajo fatigante, y una huesa madrugadora, los esperen.

Estos pueblos son los que, contra la voluntad de los reyes,

inventaron el socialismo cristiano, la masonería filosófica, y descubrieron el Nuevo-Mundo; y hoy hacen relampaguear su pensamiento sobre el alambre eléctrico; y en las nubes del vapor, vuelan; y hablan hasta hacerse oír de todas las naciones desde una imprenta; y sustituyen a lo que se llamaba patria y religión y nación, y era un engaño, los intereses, claros, positivos de las asociaciones modernas. De hoy más el mundo no se estudiará en los reyes, ni en los congresos, sino en los bancos, en las compañías, en las sociedades empresarias, donde los más pobres improvisan una potencia, donde el bien no se traduce en fiestas de la corte, ni en monumentos ostentosos, ni en combates que la barbarie celebraba, ni en el lujo de una insultante favorita, sino en ferrocarriles, en iluminaciones científicas, en asilos para los desgraciados, en planteles para la juventud, y en depósitos de capital para cambiarlo a la par y libremente por el trabajo: éstos que se llamaban ricos, porque eran monopolizadores, tendrán que trabajar y asociarse, so pena de aparecer, sobre montones de oro, con la marca que ellos mismos habían impuesto a los proletarios.

El socialismo antiguo y moderno, han cometido el error de buscar en una alianza, con el cuerpo administrativo, su poder y su influencia; su salvación, su progreso, se reduce a emanciparse. Exista el gobierno, pero exista aislado; asociación, libertad, igualdad, fraternidad ven con odio lo que se llama ley, pero nacen del contrato: ¡la lucha es entre la ley y el contrato!—  
*Ignacio Ramírez.*